

A.T.V.
142

I

ÚLTIMA GUERRA CIVIL

HECHOS

DEL VALIENTE GUERRILLERO

D. BENITO VITORES PEREZ

RECOPILADOS

POR

D. ROBUSTIANO BUSTAMANTE Y PEÑA

2.^o Edición



BURGOS—1892.

IMPRESA DE AGAPITO DIEZ Y COMPAÑIA.

7

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

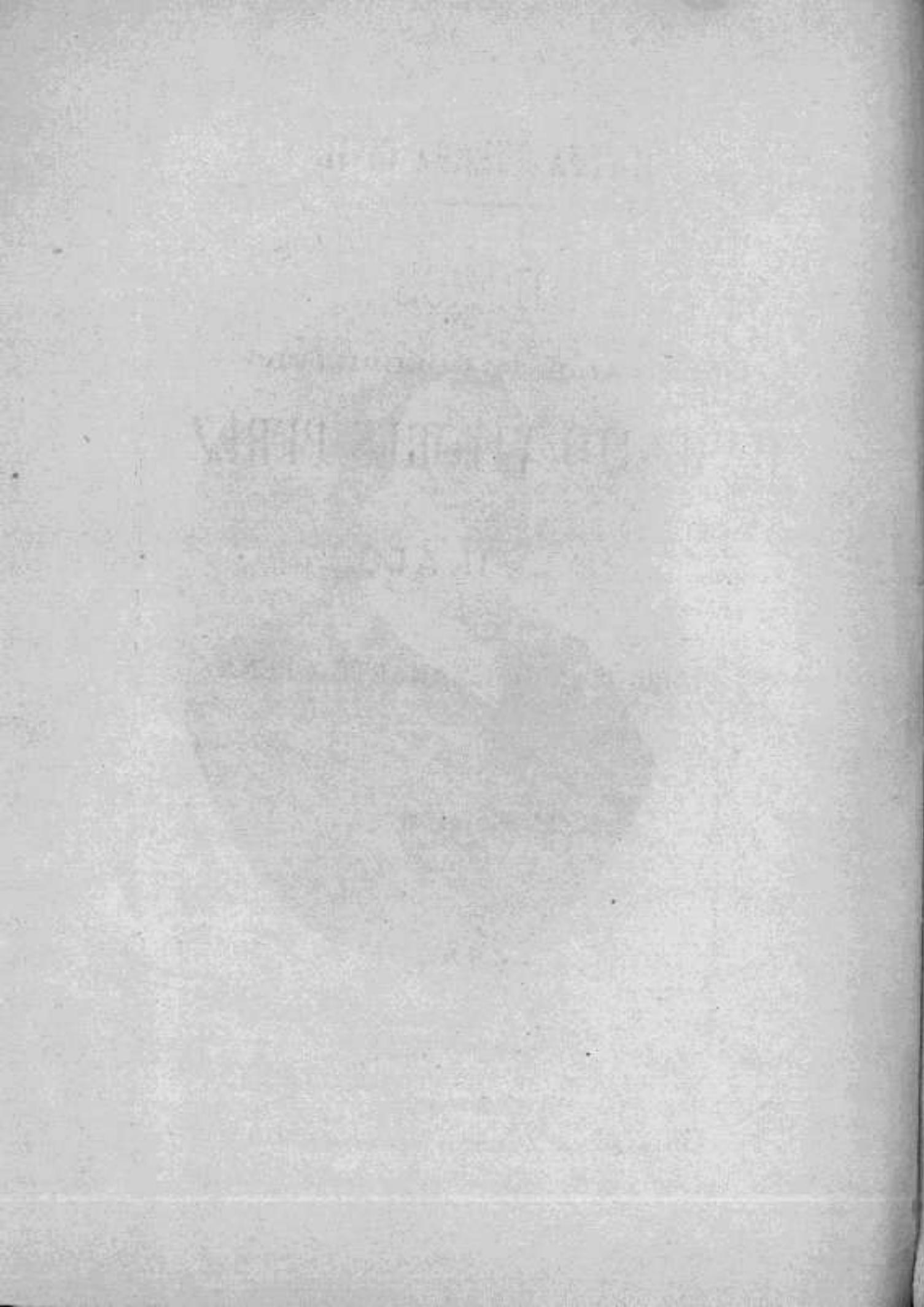
PHYSICS 309

LECTURE NOTES

A.T.U.
247



D. BENITO VITORES PÉREZ



M. - 3459
A. - 249

A. T. U.
247



ÚLTIMA GUERRA CIVIL

HECHOS

DEL VALIENTE GUERRILLERO

D. BENITO VITORES PEREZ

RECOPIRADOS

POR

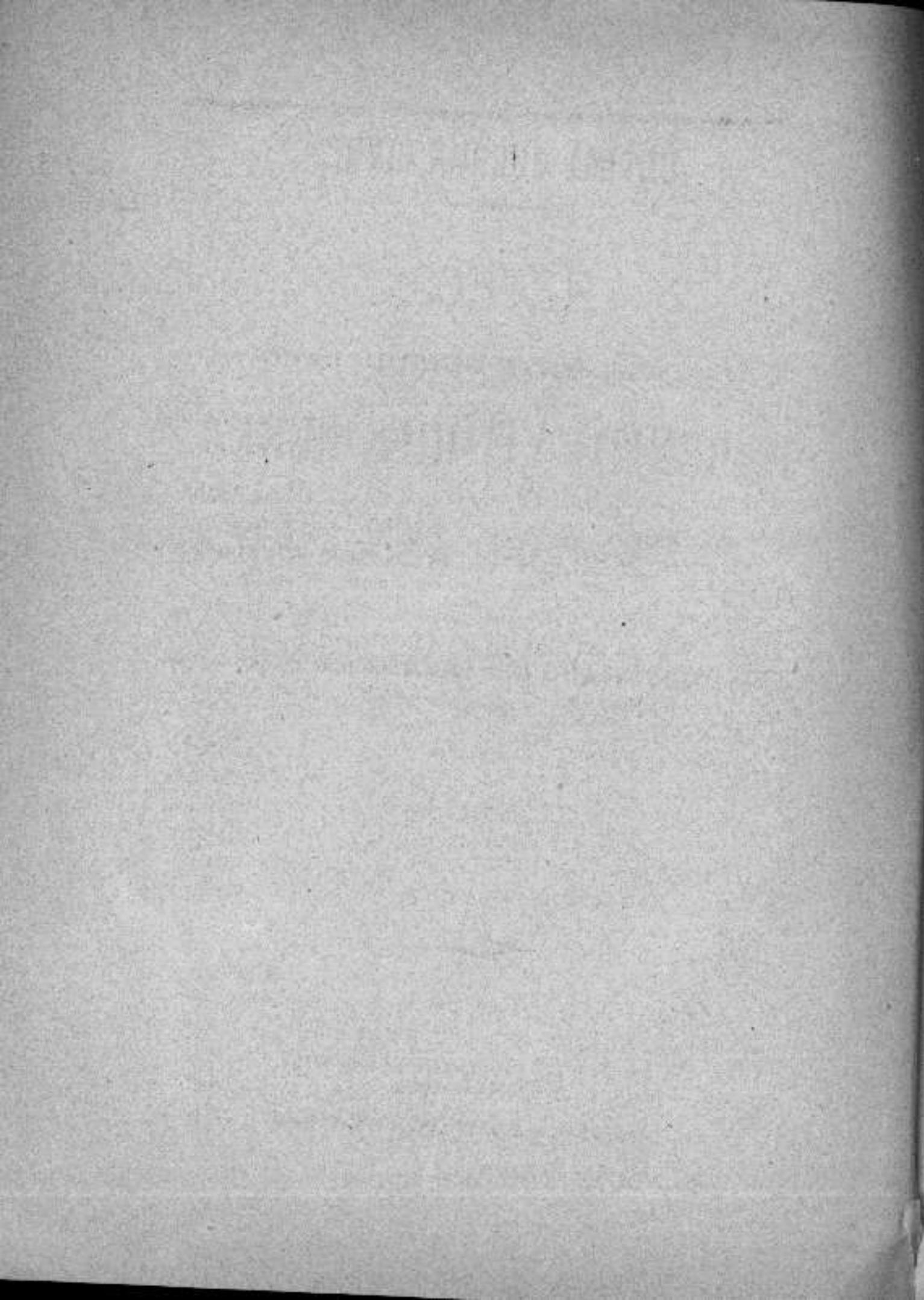
D. ROBUSTIANO BUSTAMANTE Y PEÑA

2.^ª Edición

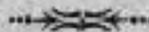


BURGOS—1892.

IMPRESA DE AGAPITO DIEZ Y COMPAÑÍA.



PRÓLOGO.



Muchos de los hechos ocurridos en nuestras luchas civiles son desconocidos para la generalidad y han pasado sin concederles la importancia merecida, aun para aquellos mismos que, guiados por el amor pátrio y su plausible empeño en restablecer la legitimidad con el advenimiento al Trono del Augusto Monarca D. Carlos de Borbón y Este, no han titubeado en sacrificar su tranquilidad y existencia en pró de una casa comun á la prosperidad de esta Nación, hoy desventurada.

En estos momentos, cuando ya el tiempo ha acallado el ruido de encarnizados combates y la calma háse impuesto, para que la historia con absoluta imparcialidad y exactitud pueda adicionar á sus brillantes páginas, los sucesos contemporáneos más salientes y los hechos culminantes realizados con motivo de nuestras discordias civiles, nos toca hoy rendir ferviente culto á la justicia, dando á conocer á uno de esos hijos del pueblo, que ante la visible postración de la patria, supo alejarse de las afecciones más delicadas de la vida, para cumplir sagrados deberes, lógicamente impuestos por los recuerdos de nuestras grandezas pasadas.

Este es el fin que nos proponemos al escribir este folleto.

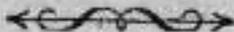
Nosotros que hemos sido testigos oculares de los sucesos desarrollados en la última guerra, que tan en contacto

hemos estado con todos los personajes más influyentes de la Corte y en el Ejército de D. Carlos y que conservamos en nuestro poder pruebas y documentos importantísimos, relacionados con esos mismos sucesos, ¿cómo habíamos de dejar en olvido el nombre de uno de nuestros héroes, el del constante y activo guerrillero D. Benito Vitores Pérez, honra y prez del pueblo que le vió nacer?

Sentimos que nuestra tosca pluma no pueda trazar con esos rasgos característicos de consumados escritores, cuanto relacionarse pueda con la vida de D. Benito Vitores; pero ya que carezcamos de aquellas excepcionales condiciones y de aptitudes semejantes, procuraremos reflejar con imparcialidad estricta los actos de heroísmo que de aquél nos son conocidos, y ateniéndonos rigurosamente á los documentos que poseemos, para que la pública opinión, juez inflexible de las acciones humanas, dé su veredicto en esta materia y sepa á qué atenerse respecto á la brillante campaña, tenazmente sostenida por el guerrillero insigne D. Benito Vitores Pérez.

Si conseguimos nuestro propósito será la mayor satisfacción y la mejor recompensa que puede obtener

EL AUTOR.



BIOGRAFÍA.



D. Benito Vitores Pérez nació en el pueblo de San Asensio (Logroño) en el año de 1848, teniendo la desgracia de quedar huérfano de padre á los tres años de edad.

Su virtuosa madre doña Petra Pérez no se cuidó mas, desde aquel momento, que de dar esmerada educación á su hijo único, trasladando con tal motivo su residencia á Miranda de Ebro (Burgos), en donde D. Benito cursó la primera enseñanza hasta la edad de catorce años.

Desde esa época, Vitores comprendiendo los sacrificios de aquella á quien tanto debía y la obligación de todo hombre honrado, dedicóse al ejercicio de una industria, por medio de la cual contribuía á soportar las cargas gustosamente aceptadas por su cariñosa madre para que aquel pudiera ocupar un puesto digno en la sociedad.

Hombre de esclarecido ingenio y de actividad poco comun, no tardó por medio de asiduo y honrado trabajo en crearse una modesta posición.

Además de estas excepcionales condiciones bien pronto sintió dentro de su alma las grandezas de un espíritu noble y levantado, inflamándose su sangre en cuantas ocasiones venían á su recuerdo los gloriosos hechos de San Quintín y de Numancia, de Trafalgar y de Lepanto.

Vitores estaba poseido del genio inspirador de Marte.

PRIMERA CONSPIRACIÓN.

El 9 de Mayo de 1870 dió el primer paso en sus trabajos revolucionarios entrando á formar parte en una conspiración carlista, que fué descubierta en Miranda de Ebro por Don Antonio Escoda, Coronel del cuerpo de carabineros, el cual dispuso que las clases de aquella Comandancia fuesen trasladadas á otras, exceptuando el Comandante D. Félix Gonzalez Ruesgas que quedó arrestado hasta tanto que se depuraron los hechos ocurridos. Aquel jefe llamó á Vitores procurando averiguar el alcance de aquella intentona, pero viéndose seriamente comprometido en el primer interrogatorio que se le hizo, concibió la idea de emigrar antes de dar lugar á ser llamado nuevamente.

Con este motivo Vitores aprovechó todas las horas para sustraerse de las activas pesquisas del Coronel Escoda, decidiéndose por emigrar á Francia en unión del sargento don Ruperto Prado, en donde permaneció hasta que el Gobierno provisional concedió amplia amnistía con fecha 16 de Agosto del mismo año.

Al siguiente dia de este suceso penetró en España en compañía de D. José Pérula y D. José Arana, trasladándose á Rivabellosa (Alava), levantando una partida carlista el 28 del mismo mes.

Teniendo noticias por confidencias particulares de encontrarse en el pueblo de Quintanilla D. Juan Angulo, gobernador que había sido en Bilbao el año 1836, y que en su poder existía el armamento perteneciente al ejército carlista, arrebatado á este bajo el mando del general D. Valentin Barastegui, en una sorpresa que le hizo en Santa Cruz de Campezu el general D. Martin Zurbano, no titubeó en recuperarlo, consiguiéndolo, debido á su buen tacto y acertadas disposiciones.

Siguió sin novedad con su partida, dirigiéndose á Zambra-

na (Alava) en donde le esperaban los comandantes D. Policarpo Angulo y D. Matías Galarreta, con sus fuerzas. A las pocas horas se le unieron en Peña-cerrada los puestos de la Guardia civil de este punto y La Bastida.

El 29 del mismo mes se corrieron aquellas partidas hácia el puerto de San Juan, teniendo un encuentro con las fuerzas que mandaba el brigadier Palacios, quedando el campo por las tropas del Gobierno, viéndose obligado Vitores por ese descalabro á refugiarse segunda vez en Francia, acompañándole los puestos de la Guardia civil antes mencionados.

Disuelta su partida fué sometido con D. Pedro Córquera, Cura Párroco de Rivabellosa (Alava), á un consejo de Guerra, siendo sentenciado á doce años de presidio por el Capitán General de las Provincias Vascongadas D. José Allende Salazar y Mazarredo.

El 23 de Diciembre de 1871 Vitores regresó de incógnito á su patria, fijando la residencia en Miranda de Ebro hasta que, enterado de que las autoridades trabajaban por capturarle, tuvo que abandonar aquella villa en 26 de Enero de 1872 acompañado de su amigo D. Félix Pinedo, dirigiéndose á la Estación de Pobes para continuar su viaje á Bilbao á donde llegaron á las cinco de la tarde, siendo cariñosamente recibidos por varios amigos y correligionarios.

El 28 del mismo mes tomó el coche para Zumárraga (Guipúzcoa) con el objeto de utilizar el tren para marchar á Francia, pero tuvo la desgracia de que el conductor Don Francisco Sánchez le reconociera, siendo por este motivo sorprendido en la Estación de Irún por una pareja de la Guardia civil mas Vitores, con esa sangre fría que le distingue y aprovechando la oscuridad de la noche, pudo burlar la vigilancia de sus guardianes logrando ocultarse en la casa de un íntimo amigo suyo, D. Tomás Berrueta.

Pasada la impresión del momento y disfrazado de marino se trasladó á Francia valiéndose de una lancha pescadora, acompañado de varios de sus correligionarios.

A pesar de haber fracasado repetidas veces sus planes y de sufrir contrariedades de trascendencia inmensa para la realización de los propósitos que perseguía, nunca se le vió desfallecer, todo lo contrario; parecía adquirir mayores bríos, demostrándolo al alzarse nuevamente en armas con el Comandante D. Celedonio Iturralde, hasta que, acosados por fuerzas centuplicadas, se vieron obligados á rendirse y á acogerse á indulto en el Valle de Cuartango ante el Teniente Coronel que mandaba el Batallón Cazadores de Barbastro, D. José de Loma Argüelles.

El cariño materno alienta sus sentimientos y con este motivo regresa á Miranda de Ebro en Mayo de 1872 para estrechar los brazos de su virtuosa y querida madre.

Pero como D. Benito Vitores es de esos hombres predestinados para la guerra y el quietismo en aquellas azarosas circunstancias por que atravesaba el país le consideraba criminal y anti-patriótico, se decidió á alzar de nuevo la bandera de la legitimidad, dando el grito el 5 de Marzo de 1873 en unión de varios correligionarios de los pueblos inmediatos. Al frente de aquellos pasa al pueblo de Berantevilla, recauda la contribución que asciende á 365 pesetas, y á los pocos días, á costa de mil penalidades, llega á Izarra, haciendo entrega de aquella suma al Comandante General carlista D. Manuel Lecea. En dicho punto Vitores recibió el encargo de destruir el puente del ferro-carril de Subijana Morillas y de inutilizar la vía desde Bilbao á Miranda de Ebro; cómo lo realizó, lo saben bien los que tuvieron ocasión de viajar por entonces en aquellos trenes.

En 8 de Marzo de 1873, D. Antonio Dorregaray ofició á Vitores para que pasase á recibir órdenes, después de haberle nombrado alférez de Infantería, recomendándole aquel General le diera aviso de todos los movimientos del enemigo é indicándole reclutara hombres y caballos para la guerra, desempeñando su misión con esa actividad que le es peculiar, por lo que no tardó en captarse las simpatías del Ge-

neral, como lo prueba las gracias que repetidísimas veces le dió por sus eminentes servicios.

Vida tan azarosa no podía menos de quebrantar profundamente la organización llena de vigor del activo y valiente Vitores, así es que cayó gravemente enfermo en 18 de Julio de aquel año en el pueblo de Peña-Cerrada, siendo inmediatamente trasladado por los suyos al de Pipaón, punto muy conveniente para poder atender más cuidadosamente al restablecimiento de su salud.

Pocos han sido los oficiales mas atendidos por el General Dorregaray, como lo fué D. Benito Vitores, tanto es así, que tan pronto supo la noticia de su enfermedad ordenó fuese á cuidar de su asistencia un facultativo del Cuartel General, pero antes que llegase vióse gratamente sorprendido al rededor de su lecho con la presencia de su virtuosa madre D.^a Petra Perez, la cual dando expansión á esos sentimientos innatos en las almas puras y ejerciendo el principio de caridad sublimemente inspirado en las prácticas evangélicas, redoblaba todos sus esfuerzos para dar ánimo al espíritu desfallecido de Vitores y prodigarle sus cuidados; debido á ellos pronto este entró en el período de la convalecencia.

D.^a Petra Perez es una de esas mujeres dotadas de facultades morales poco comunes; tan es así, que tan pronto como llegó á su conocimiento la infausta nueva de la enfermedad de su hijo, solo una idea asaltó su pensamiento, la de marchar á su lado, sin arredrarla las asperezas del camino que forzosamente tenía que recorrer, ni el estado excepcional en que se encontraba el país efecto de la guerra.

¡Sublime mujer á quien con orgullo consagramos estas breves líneas por sus reconocidas y acrisoladas virtudes!

Completamente restablecido de su dolencia se presentó el 30 de Julio á recibir órdenes del expresado General el cual despues de la satisfacción que experimentó al verle en aquel estado y con el entusiasmo de siempre, le ordenó dejase su partida en Villarreal de Alava para penetrar en Vitoria

de incógnito con el fin de entenderse en la Fonda de Quintanilla con varios oficiales del Ejército del Gobierno.

Así sucedió en efecto; Vitores sin reparar en peligro alguno deja su fuerza bajo las órdenes del Oficial D. Eugenio Gonzalez, monta en una tartana en Gamarra (Alava) y el día 8 de Agosto penetró en la capital alavesa, arrancando de la guarnición de aquella plaza, un comandante y dos capitanes que, según los informes que hemos podido adquirir, fueron D. Victoriano Bustamente, D. Lucio Sierra y D. Victoriano Sierra, siendo escoltados hasta llegar al cuartel general por el sargento Sanz y cuatro voluntarios de caballería.

Por espacio de tres meses quedó operando en la cuenca del Ebro y en Noviembre recibió órdenes del General en Jefe para que pasase á Navarra donde se proyectaba reñir un combate, como en efecto sucedió en el sitio denominado Montejurra en los días 7, 8 y 9 del mismo mes, en los cuales probó nuestro guerrillero su proverbial bizarría y su entusiasmo por la causa del Rey y de sus derechos.

En premio de su comportamiento y arrojo sin titubear, recibió el diploma de la Cruz Roja y la medalla conmemorativa de tan importantes acciones.

Por órdenes superiores pasó de nuevo á operar á las orillas del Ebro teniendo en cuenta los conocimientos que poseía del terreno, hasta que se le mandó presentarse al General don Gerardo Velasco, indicándole este General pasase á Somorrostro donde se inició la memorable acción del 20 del mismo mes contra las fuerzas del General D. Domingo Moriones, á las que derrotaron á pesar de disponer de 14.000 hombres, hasta el punto de verse precisado á pedir refuerzos al Gobierno entonces constituido.

Un mes poco más ó menos de este suceso, en que las armas carlistas rayaron á gran altura, tuvo que tomar activa parte en las encarnizadas acciones libradas los días 25, 26, 27 y 28 de Marzo contra la división de D. Francisco Serrano Bedoya, demostrando en todas ellas su acreditado valor y ardimiento

sostenidos á medida que el estampido de cien baterías hacían estremecer el firmamento y la muerte y la desolación aparecían siniestramente por todos los lados.

Un deber de justicia nos obliga á hacer especial mención del bravo y pundonoroso sargento D. Julián Salguero, quien á pesar de haberle atravesado las extremidades inferiores dos balas, prestaba ánimo á los combatientes, dando ejemplos de heroísmo en lo más rascado de la pelea.

En los citados encuentros la partida del guerrillero tuvo algunas bajas cuyos cadáveres fueron sepultados en Sopuerta, quedando completamente en cuadro el Regimiento Infantería de Marina.

Como premio al comportamiento de Vitores en tan terribles jornadas, recibió una cruz blanca de 1.^a clase y la medalla de Somorrostro.

El 1.^o de Mayo salieron de este punto las fuerzas carlistas perseguidas por la división de D. Manuel de la Concha que amagaba el ala izquierda, encomendando la defensa de la altura de Ureña á D. Benito Vitores para facilitar la retirada de los batallones castellanos hasta Arrigorriaga, cumpliendo tan bien su cometido que le valió el ascenso á Teniente, de infantería por acción de guerra.

En estos tiempos ¡cuántos con menos méritos y servicios ostentan orgullosamente los entorchados de generales!

El 26 y 27 de Julio atacó el general D. Manuel de la Concha á Abárzuza, confiándole el jefe carlista D. Carlos Acosta que mandaba la brigada castellana el punto del Palacio, denominado Anderas, distante un kilómetro del citado pueblo. Excusado es decir cómo cumplió su encargo; basta saber que allí mereció ser nombrado Capitán, habiendo tenido sus fuerzas cinco muertos y diez heridos.

En el trascurso de seis días recibió una comunicación de D. Antonio Dorregaray para que se acercase á Estella á recibir órdenes de importancia.

En presencia de este general oye gustoso la orden de que

inmediatamente franquee el Ebro con el objeto de impedir toda comunicación por telégrafo, en ocasión de hallarse sobre los muros de la villa acantonadas las fuerzas del general Echagüe, en número de catorce mil hombres.

Un puñado de valientes no podía luchar con tantas fuerzas enemigas, los vados estaban además ganados, pero el nuevo Capitán, acostumbrado como estaba á no oponerse á las determinaciones de sus superiores, aceptó la empresa, córrese con decisión asombrosa el 14 de Agosto hácia Caicedo-Yuso, donde nadie podía soñar que carlista alguno se atreviese á sentar sus plantas por ser las aguas caudalosas del Ebro una infranqueable muralla.

Vitores forma sus fuerzas y con fêrvido entusiasmo, cual otro Pelayo en Covadonga, arenga á los suyos en estos términos: «Partidarios: hay que salvar las dificultades que nos opone la naturaleza con las corrientes del Ebro; tenemos que penetrar por entre 14.000 soldados enemigos que están bajo las órdenes del general D. Rafael Echagüe. El que sepa nadar que dé un paso al frente; nada de vacilaciones; así lo exige nuestra dignidad y los intereses de la patria.»

Tan pronto como hubo terminado esta lacónica pero expresiva arenga, el intrépido sargento Francisco Arbaizar y diez números más se prestaron gustosos á aceptar el compromiso de tan arriesgada empresa; la fuerza restante quedó al mando del oficial D. Julián Salguero.

Puestos en movimiento aquel puñado de valientes con su jefe á la cabeza, hubo de interrogar á éste uno de sus subalternos: «¿Dónde vas, Vitores, tratas de dar alguna batalla como la que dió Gedeón?»—«No, contestó nuestro bravo protagonista, porque Gedeón penetró entre sus enemigos valiéndose de la oscuridad de la noche, y nosotros lo hemos de hacer de día y de noche, según nos aconsejen las circunstancias.»

Efectivamente, Vitores con su sargento Arbaizar y sus diez compañeros entran en la Estación de Miranda de Ebro,

se posesionan de ella sorprendiendo á los maquinistas y fogoneros, haciéndoles saber que era indispensable apagar dos de las tres máquinas locomotoras que se hallaban encendidas, en la previsión de que las fuerzas enemigas no pudieran utilizarlas con esa oportunidad necesaria en los momentos de que fracasase el plan que tenía concebido.

Dueño del tren, del maquinista D. Bruno Aróstegui y del fogonero Antonio Urquijo, se marchó con la máquina titulada «España» número 43, rompiendo todos los hilos telegráficos que anudó á los topes del último vehículo hasta llegar más abajo del pueblo del Cenicero, distante de Miranda 39 kilómetros.

Este hecho, llevado á cabo tan oportunamente y con tanta precisión, sorprendió al General Echagüe el cual no pudo disponer de sus fuerzas; consecuencia lógica, pues demasiado sabido es que las mejores victorias se han conseguido aprovechando los descuidos del enemigo, por carecer este en aquellos momentos de acción y de medios de defensa tan necesaria en toda sorpresa arriesgada.

El General tan pronto como supo lo ocurrido; ordenó la prisión de los empleados del ferro-carril por abrigar sospechas de hallarse en connivencia con Vitores. Este tan pronto como llegó á sus oídos lo ocurrido, participó á dicho General la inculpabilidad de aquellos empleados, añadiéndole que solo habían obedecido á fuerzas mayores, todo con el noble y levantado propósito de que no se les irrogase perjuicio alguno, puesto que eran inocentes.

Como puede suponerse las determinaciones adoptadas por el citado General, no tenían más objeto que hacer desaparecer la impresión producida entre el público por tan extraña sorpresa, para verse desligado de toda censura respecto á su poco tacto y disposiciones. A fuer de imparciales debemos ingenuamente confesar obró despues bien, aun cuando algo tarde, poniendo en libertad á los indicados presos. Para esto fué preciso que Vitores hiciera una nueva sorpresa aunque

en distinto punto, por convenir así al mejor servicio de las operaciones. Los propósitos del capitán eran salvar á toda costa al maquinista y fogonero sin menoscabo de los intereses del partido, aunque hay fundamento para creer que el plan de una nueva sorpresa le concibió para demostrar su táctica en este género de empresas sin tener necesidad de apelar al recurso del soborno, con ninguna clase de funcionarios.

ENTRADA EN BELORADO.

El 18 de Septiembre recibió Vitores una comunicación del Diputado D. Eugenio Alvarellos para que pasara á Orduña. Una vez en aquella villa se le comunicó la orden de presentarse en Belorado á recoger 32.000 duros que existían, importe de las contribuciones recaudadas.

Conviene advertir á nuestros lectores que en Belorado existía una compañía de voluntarios y que en sus alrededores se encontraban fuerzas considerables del Gobierno; pero esto importaba poco á nuestro guerrillero; lo que sí llegó á preocuparle era el deshecho temporal que se desencadenó, tanto que se vió obligado á descansar en la Tobalina, emprendiendo la marcha á las dos de la tarde.

Era necesario evitar el choque con dos compañías del regimiento de Mallorca y un escuadrón de la Guardia civil que se hallaban en Pancorbo para entrar en Belorado.

Nunca hubieran creído los voluntarios de esta villa que á tal sitio llegasen los carlistas, tanto por estar fortificada debidamente cuanto por hallarse próxima la división del Elbro.

Eran las dos de la mañana del día 21, cuando Vitores distribuyó su fuerza detrás de las murallas, ordenando al oficial D. Julian Salguero se colocara sin ser visto frente á ellas y con el mayor sigilo. Al propio tiempo dispuso que el teniente de caballería D. Luis Gomez se acantonara en las huertas

de la población, ordenándole que en el mismo momento de romperse el fuego, acudiera con la celeridad posible para proteger la infantería en caso de apuro.

Dos voluntarios carlistas llamados Aquilino Ortega y Tomás Rodríguez se brindaron á subir la muralla y abrir la puerta de la villa, valiéndose para ello de llaves ganzúas. A seguida franquearon la del Arco de San Francisco, é instantaneamente rompieron el fuego Vitores y los suyos, y ganada la plaza se posesionaron de los porches que les sirvieron de trincheras.

Las voces de compañías, batallones, etc., llevaron el pánico á los voluntarios de Belorado, viéndose precisados á rendirse á los pocos momentos.

Como el principal objeto de esta difícil jornada era apoderarse de los fondos recaudados y estos estaban hacia dos dias en la Depositaria de Hacienda de Burgos, Vitores ordena por medio de pregón depositen en su poder, en el tiempo de diez minutos, todos los pertrechos de guerra y que se reuniesen en las Casas consistoriales todos los mayores contribuyentes, hecho lo cual, les hizo saber que necesitaba hacer constar que había entrado en aquella plaza, y por lo mismo era necesario le entregasen la tributación que fuera posible, por considerar que lo ya recaudado no existía.

Esta orden fué inmediatamente cumplida, entregándole 10.000 reales, 300 pares de alpargatas, armas y municiones.

El Alcalde D. Felipe Vitores á pesar de ser primo del guerrillero, permaneció oculto hasta que se marchó la fuerza carlista. Esta se retiró por Quintanilla San García donde descansó dos horas, dirigiéndose despues á ganar uno de los vados de la Tobalina, toda vez que la permanencia en aquel terreno era peligrosa y expuesta á un descalabro, por encontrarse aislados de fuerzas amigas, que en caso dado pudieran auxiliarlos. Como el paso por Pancorbo ofrecía serias dificultades, Vitores con esa previsión que le era tan comun, mandó al teniente de caballería á sus órdenes que se adelan-

tase con una sección y la desplegase en guerrilla para proteger la infantería, hecho realizado sin contratiempo alguno, y el 25 de Septiembre entró triunfante en Orduña, haciendo inmediatamente entrega á D. Eugenio Alvarelos de los 10.000 reales, alpargatas, municiones y 85 carabinas recogidas en tan atrevida empresa, digna tan solo de nuestros bravos guerrilleros.

SORPRESA DEL PUENTE PANGUA.

El 6 de Octubre eligió Vitores cuarenta de los suyos, dejando en el vado de Sobrón el resto de sus fuerzas con Salguero, y con aquel medio centenar de valientes atravesó sigilosamente las huertas de Miranda de Ebro, apoderándose de la caseta llamada «Entreviñas,» distante dos kilómetros de la villa, sin despertarle ningún cuidado las fuerzas que por allí estaban acantonadas. El fin que perseguía no era otro que el apoderarse del tren, lo que consiguió fácilmente á las seis de la mañana del día siguiente, dirigiéndose á la ciudad de Burgos después de hacer presos en el expresado tren á siete soldados de caballería mandados por un sargento primero, pertenecientes á la Remonta de Córdoba.

Llegando al puente Pangua, el comandante del destacamento que allí se encontraba para custodiarlo, compuesto de un sargento y catorce soldados del Regimiento de Mallorca, dá la voz de ¡alto! convencido de que los que guiaban el tren eran fuerzas enemigas, según llegó á comprender al fijarse que en la máquina iba gente armada, entre ella Vitores con el intrépido sargento Antonio Ugarte. Estos les hacen el alto de rendición, al que contestaron los soldados del destacamento con una nutrida descarga.

Entonces Vitores, sin perder la serenidad y con voz imperativa, ordena á los suyos hagan fuego hasta consumir el último cartucho, y al ver que los treinta y tantos soldados

que llevaba en el furgón de cola no hacían armas contra el enemigo y que se habían cerrado por librarse de las descargas, descendiendo Vitores con ímpetu amenazador, atraviesa aquél por la parte opuesta hasta llegar al furgón y abriendo sus puertas apostrofa duramente al sargento Higinio Bodegas por su descuido, mandando hacer fuego sobre el destacamento.

Poco duró la lucha, pues debido á la pericia de Vitores y á su natural ardimiento y entusiasmo, todo el destacamento cayó en su poder, resultando de esta refriega tres muertos y dos heridos de las fuerzas del Gobierno.

Los nobles sentimientos del guerrillero evitaron que el sargento Bodegas no fuese fusilado en el acto. A esos mismos sentimientos se debe y á la súplica del fogonero D. Esteban Delgado el que el puente no fuese interceptado.

Después de este acto, lo difícil era salvarse y no perder los prisioneros que llevaba, puesto que se encontraban rodeados por el Regimiento de Mallorca que estaba entre Pancorbo y Ameyugo, para lo cual dispuso que la mitad de su fuerza se adelantase con los prisioneros, quedándose él con 25 hombres para sostener el fuego con las fuerzas de la guarnición de este último pueblo, lo que verificó tomando la dirección del monte de Cubilla, mientras el resto de la fuerza se retiraba sin perder un solo hombre.

Reunida de nuevo su partida, hace la retirada por el vado de Sobrón, viéndose obligado á seguir por el ala izquierda, por impedirle el paso fuerzas del Gobierno que se hallaban en aquel punto, mandadas por el capitán de voluntarios don Jorge Gordajuela, yendo á pasar por el vado de Tobalina para internarse en Alava y unirse con el resto de la partida que se encontraba en Vergüenda.

ENCUENTRO EN EL BERRÓN (MENA.)

En 28 de Diciembre supo Vitores que la división del general D. José Villegas salía con dirección á Valmaseda; en vista de esto el capitán carlista con su partida y dos compañías del Regimiento de Asturias, bajó al Valle de Mena, apoderándose del Berrón y haciendo prisionera la vanguardia de las fuerzas de aquel general, compuesta de 34 plazas.

Los propósitos de Villegas eran sin duda alguna aprovecharse del Berrón y de la fuerza de Vitores, pero tuvo que desistir de su empeño después de las pérdidas referidas por haber acudido los batallones de Guernica y Marquina, mandados por los coroneles Sarasola y Golordo.

ACCIÓN DE QUINCOCES.

Habiendo llegado el día 26 de Febrero de 1875 á noticias de Vitores que en el pueblo de Quincoces se alojaba el teniente coronel D. Francisco Larroca y Tuvia con el segundo batallón de Ramales y un escuadrón de caballería del regimiento de Albuera, se dedicó á observar sus movimientos desde el pueblo de Suso de Losa, ordenando al mismo tiempo á la partida de D. Sebastián Campo, que se encontraba en Angulo, pasase antes de amanecer á Quincoces.

Aprovechando la oscuridad de la noche, el capitán Vitores con su fuerza tomó los puntos estratégicos donde se encontraba el enemigo.

El Sr. Larroca quiso amagar con la caballería por diferentes puntos, pero lo hizo con poca fortuna, pues su fuerza se encontró desorganizada, dejando en el campo once muertos y varios heridos, sin contar los que llevó á Medina de Pomar, en cuya villa se encontraba el general Villegas.

Los muertos fueron enterrados en el cementerio de Quincoces y los prisioneros conducidos á Orduña. En esta refriega

perdieron las fuerzas carlistas el oficial D. Raimundo del Pozo, resultando herido el sargento D. Antonio Ugarte.

ATAQUE DE LA PEÑA DE ROLLOSO.

El 15 de Mayo encontrábase el Conde de Sobradiel en Roloso con los batallones castellanos. Al día siguiente rompióse el fuego y el general carlista D. Francisco Cavero ordena á Vitores que ataque con las dos partidas y dos compañías del batallón de Asturias. En el acto manda al oficial D. Julián Salguero que se apodere á todo trance de la Peña de Roloso con la fuerza de su mando, y á D. Julián Campo ganar el ala izquierda atacando por el centro, seguro de obligar la retirada á D. Luis Prendesgart con su brigada, no con el auxilio de sus fuerzas, sinó con las que se esperaban mientras él sostenía el fuego entreteniéndolo al enemigo.

La presencia de los batallones carlistas castellanos que llegaron al poco tiempo, obligó á que se retirase Prendesgart á Lastra de Losa, dejando en poder del enemigo 3.000 raciones.

Sabedor el general Villegas de lo comprometido que estaba el citado brigadier, aún después de su retirada, salió de Villasana con una brigada en su auxilio, viéndose obligados los carlistas á retirarse, pero sin que aquellos pudieran recobrar las raciones.

ENCUENTRO DE NOFUENTES.

En Bóveda se hallaba el infatigable guerrillero, después de los hechos de Roloso, cuando averiguó que en Mijangos se había destacado un oficial de la Guardia civil con 25 ó 30 números. Cinco de estos hallábanse apostados y fortificados en el puente de dicho pueblo, para impedir que los castellanos pudieran correrse al Norte á ingresar en las filas

carlistas. Los restantes guardias ocupaban la casa del Párroco, la más difícil de tomar por su construcción y demás condiciones.

Por la noche Vitores vadeó el río, disponiendo que su sargento Julian Castaño, cuidase de las fuerzas enemigas que estaban acantonadas en Oña, y que el teniente Don Leandro Dorao desempeñase igual servicio respecto á las que pudieran salir de Medina de Pomar. Una vez tomadas estas precauciones Vitores entró en Mijangos atravesando unos de sus vados y rompiendo el fuego, resultando un muerto dentro de la casa.

Cuando las fuerzas carlistas iban á coronar su triunfo copando á toda la guarnición que ya débilmente se defendía, fué hecho prisionero un paisano que era portador de una comunicación del Gobernador de Oña, participando al general Villegas la salida de fuerza de infantería y una pieza de batir con dirección á Medina, por cuya circunstancia las fuerzas carlistas tuvieron que abandonar sus posiciones. A esta retirada debe la guarnición de Mijangos el no haber sido hecha prisionera.

ENCUENTRO EN ESPEJO.

Al amanecer del día 13 de Julio salió la división del General D. Genaro Quesada, chocando con la avanzada que tenía apostada Vitores á un kilómetro de Espejo, en el puente llamado del Obispo, mandada por el sargento Restituto Fernández. Este avisó á su jefe de la proximidad del enemigo y comprendiendo el peligro que les amenazaba, mandó aquél retirar la infantería, saliendo á incorporarse con el resto de la caballería con el fin de reforzar el puente, entretener aquellas fuerzas y ganar el tiempo indispensable si había de salvar su infantería.

Su energía y buenas disposiciones de mando le sacaron de tan grave compromiso.

El Regimiento de caballería del Rey, mandado por el Coronel D. Juan Contreras, formaba la avanzada de la división cubriendo perfectamente las dos alas; pero uno de esos descuidos tan perjudiciales en la guerra, fué la causa de salvarse las fuerzas carlistas. Este consistió en haberse adelantado el grueso de la fuerza más que las alas, por donde quedó un desfiladero accesible que oportunamente utilizó Vitores.

ENCUENTRO

CON EL CAPITÁN DE VOLUNTARIOS.

No pasaron 16 días de ocurrido este suceso, cuando se le presentó ocasión propicia de prestar un importantísimo servicio á su partidario D. Santiago Cerrillo, quien se veía acosado y gravemente comprometido por las fuerzas mandadas por el capitán de voluntarios D. Jorge Gordojuela.

Hallándose Vitores en Valpuesta supo que el capitán de voluntarios Gordojuela había entrado en Salinas de Añana con una fuerza compuesta de 200 infantes y 50 caballos, con el fin de sorprender á su enemigo Cerrillo.

Con la velocidad del rayo Vitores corre en auxilio de su compañero, tomando con fuerzas de caballería las alturas de Salinas que estaban en poder de los voluntarios.

El capitán Gordojuela desistió de su propósito al verse envuelto por el enemigo, regresando á Miranda de Ebro para incorporarse al grueso de las fuerzas que se hallaban acantonadas.

CORTE TELEGRÁFICO.

Estando el general D. Antonio Mogrovejo con la división de Castilla en Berberana, tuvo conocimiento de hallarse el Gobierno instalando un hilo telegráfico entre Briviesca y

Medina de Pomar con el exclusivo objeto de poderse entender con la división del general Villegas y estar en contacto con las fuerzas del Norte y del Gobierno de Madrid.

El general carlista dió el 24 de Agosto poderes á Vitores para inutilizar aquella línea, que se hallaba custodiada por el comandante de la Guardia civil D. José García Honorato al mando de dos compañías del Regimiento de Zaragoza, una de Guardias civiles y un escuadrón de caballería de Albuera.

Salió Vitores á cumplir las órdenes de sus superiores y dispuso que su sargento Restituto Fernández bajase á la Tobalina y viera el estado en que se encontraba la línea.

Sabedor Vitores por su subalterno de cuanto deseaba, bajó el 2 de Septiembre con las partidas, apoderándose de las Ventas de Moneo y destrozando á la vez diez kilómetros del cable, consiguiendo que el comandante García Honorato se encontrara con el telégrafo destrozado antes de hacerse cargo de su custodia.

COMUNICACIÓN DE D. CARLOS.

En 28 de Agosto recibió una comunicación de D. Carlos en la que le manifestaba se presentase en el acto á recibir instrucciones, verificándolo sin demora y dejando la fuerza en Bergüenda (Alava) á las órdenes del teniente de infantería D. Julio Salguero.

El 1.º de Septiembre tuvo conocimiento Vitores que el general Cavero se hallaba en el cuarto militar con el Rey D. Carlos en Tolosa, y no bien éste supo la llegada de aquél á dicho punto y ante su presencia le manifestó que era necesario pasar á Castilla, á lo que nuestro héroe contestó que era imposible y tarde, puesto que se encontraban doscientos mil hombres acantonados en todos los pueblos cercanos al Ebro, y además que estaban haciendo la reconcentración de todo el grueso de la fuerza para pasar al Norte; pero si

era en extremo necesaria su presencia en aquella región, no tenía inconveniente en atravesar el Ebro, manifestando también que no saldría responsable de las bajas que se le ocasionaran; á lo que le contestó D. Carlos que si lo hacía por cuestión de fuerza, podía disponer de dos escuadrones de caballería.

Tanto el general Cervero como el mismo D. Carlos quedaron convencidos que era imposible hacer dicha expedición.

ACCIÓN DE RIVABELLOSA.

El 26 de Septiembre tuvo lugar esta acción, precisamente á dos kilómetros de Miranda, con tres compañías del sexto Batallón de Alava, mandadas por el Coronel D. Juan Muñozca con las fuerzas del de igual graduación, del gobierno D. José Murga y la partida de D. Jorge Gordojuela, á las tres de la tarde. Hubieran caído en poder del gobierno las fuerzas carlistas á las órdenes del Sr. Muñozca á no haberse presentado Vitores que desde Fontecha se corrió con su fuerza á auxiliar á los suyos, encontrándolos en un continuo fuego con la Reserva del Regimiento de Valladolid que mandaba el Sr. Murga. Llegar Vitores con las partidas de Castilla y romper el fuego todo fué uno, logrando dispersar á las fuerzas contrarias y dejando como consecuencia de este encuentro nueve muertos que retiraron á Miranda, quedando el campo por los carlistas.

Vitores tuvo cuatro bajas de los suyos y D. Juan Bañuelos que quedó herido.

ENCUENTRO EN VILLAMADERNE.

El 14 de Octubre, tuvo lugar el encuentro con las tropas anteriores en la venta del Monte y ermita de Santa Lucía, puntos estratégicos de la carretera; mas como les era im-

posible vadear aquel punto, por encontrarse allí Vitores, hubieron de refugiarse en Espejo; durando el choque desde las dos de la tarde hasta el anochecer, y retirándose las partidas carlistas al pueblo de Fresneda, distante tres kilómetros de Villamaderne.

Al siguiente día recibió Vitores una comunicación del Comandante General de Castilla D. Francisco Cavero, ordenándole que acto continuo se bajara á Luyando. El valiente guerrillero, siempre dispuesto á cumplir las órdenes superiores, emprendió la marcha al amanecer, para Berberana, mandando la vanguardia el sargento Castaño con dirección á la Peña de Orduña; la avanzada poco más tarde dirigió una comunicación á su Jefe, manifestándole que la Peña estaba tomada por tropas del General Loma y Argüelles. Entonces, Vitores se corrió con su fuerza por el monte Santiago á tomar la Peña de Unza; pero antes de llegar á ella dos confidentes le dieron aviso de que dicho punto estaba también tomado por la división del General Quesada.

Viéndose acosado por todas partes tuvo que retirarse al pueblo de Barrón.

ENCUENTRO EN SUBIJANA-MORILLAS.

El 27 de Octubre tuvo conocimiento de que la brigada que se encontraba en Orduña con el grueso de las fuerzas de Quesada efectuó un movimiento para Miranda de Ebro, retirándose al mismo tiempo el brigadier Alarcón con sus tropas por el valle de Cuartango para llegar á Vitoria.

Seguidamente Vitores tomó la parte de Techa y de Morillas, donde tuvo lugar el encuentro á las tres de la tarde con ambas fuerzas, resultando las de Alarcón con seis muertos y algunos heridos, siendo enterrados por los suyos en Subijana Morillas; las fuerzas carlistas tuvieron también tres heridos.

ENCUENTRO EN LA PUEBLA DE ARGANZÓN.

El 5 de Diciembre llegó Vitores al anochecer al pueblo de Tuyo (Alava) dejando allí su infantería, y con la caballería bajó á la Puebla.

Necesitaba descansar, pero no lo hizo sin cerciorarse antes si las avanzadas estaban bien cubiertas por el sargento Gabriel Lafuente, encargado de los aduaneros de aquel punto.

A las dos horas de hallarse el capitán carlista en la Puebla, bajó con fuerzas del ejército el oficial del fuerte de la Peña de la Puebla, con el solo objeto de hacer presos á los aduaneros, ignorando se hallase allí Vitores.

Este se convenció de la existencia de fuerzas enemigas próximas al sentir antes de llegar una descarga de fusilería, muriendo en ella un soldado de la fuerza carlista.

Replegadas las avanzadas y el resto de aduaneros, el capitán carlista rompió el fuego con la poca fuerza que tenía, logrando dispersar al enemigo de tal manera, que varios soldados no pudieron después reunirse á sus compañeros por la oscuridad de la noche, yendo á ocultarse á Treviño en casa de los vecinos.

El sargento Lafuente aseguraba que las fuerzas enemigas procedían de Vitoria, mientras Vitores no coincidía con él, porque así se lo hacía creer la circunstancia de hallare en Nanclares la partida de D. Pedro Palacios, y por asegurarle sus confidentes que las tales fuerzas no llegaban de Vitoria ni de Miranda.

De no haber estado en la duda de la procedencia del enemigo que se dirigió á la Puebla, hubiera logrado Vitores hacer prisioneros á la mayoría, aprovechando la dispersión de aquellos al internarse en los montes de Treviño.

CORTE DE LA PEÑA DE ORDUÑA.

Era el 10 de Enero de 1876, cuando el general Villegas salió de Valnaseda, reconcentrándose cerca de Elorrio con la división del general Quesada. Al siguiente día salieron fuerzas de Miranda con dirección á Orduña.

Vitores se encontraba en Berberana.

Seguidamente ordenó que los pueblos inmediatos acudieran con toda clase de herramientas para cortar el paso por la Peña, verificándolo con su fuerza, no sin antes tener fuego en Berberana con el coronel Murga de la Reserva de Valladolid, la partida del comandante García Honorato y la del capitán D. Jorge Gordojuela.

El 18 de Enero recibió una comunicación de D. Francisco Ugarte, comandante General de la provincia de Alava, para que pasase á Elorrio á incorporarse al grueso de las fuerzas.

El 5 de Febrero entablóse la lucha en Elorrio, saliendo al efecto de Durango las fuerzas del General Quesada.

A las tres de la tarde dió comienzo un fuego nutrido que duró hasta entrada la noche.

Vitores fué el encargado de tomar el puente de la carretera, corriéndose por el ala izquierda los Batallones carlistas de Somorrostro, Munguía y Bilbao, mandados por los bizarros Jefes Coroneles Valcárcel é Iriarte, y el Teniente Coronel Sillero.

Formaban el ala derecha los batallones de Guernica y Arrabia á las órdenes de los Coroneles Sarasola é Isasi, respectivamente, ocupando el centro los batallones de Marquina y el sexto de Alava, dirigidos por el General D. Francisco Cervero.

Dispuestas en batalla estas fuerzas, no tardó en entrar en turno de hacer fuego la de Vitores en el referido puente, causando respetables bajas al Regimiento de caballería del Rey, y obligándole á retirarse; mas, no pudiendo resistir la

numerosísima fuerza de infantería que le acosaba, se replegó hacia el ala izquierda que ocupaban los Batallones de la brigada Vizcaya.

Rendidos unos y otros por el cansancio, retiráronse los carlistas á Elgueta, donde recibió Vitores el nombramiento de comandante de Infantería por acción de guerra.

El 11 del mismo mes atacó el General Quesada á las fuerzas carlistas del Conde de Sobradiel; durante el fuego desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, y teniendo que retirarse los carlistas á Vergara.

Allí murió combatiendo al enemigo, el inolvidable coronel Golordo, y resultó herido el teniente coronel Sillero.

El 25 encontrábase en Lacumberri el batallón de Guernica con el General D. Francisco Ugarte, y las partidas de Castilla en sus alrededores.

La fuerza del guerrillero llegó despues, por haber recibido aviso del General Ugarte, de que tenía sublevado el Batallón de Guernica, el cual pretendía llevar presos á sus Jefes, incluso el referido general, con intención de entregarlos en rehenes al Gobierno, en Tolosa, donde se hallaba Moriones.

Vitores, fiel hasta el último momento y con ese ardor bélico distintivo en él, rompió el fuego contra el Batallón rebelde y en defensa de su General y demás Jefes; resultando un capitán y cinco voluntarios muertos, de los revoltosos, salvándose los que contaban llevarse presos.

En momentos tan supremos, atravesó la frontera el 28 de Febrero, y los carlistas, vencidos ó vendidos entraron por la parte de Valcárllos á internarse en Francia.

ENTRADA EN PLAPO.

Recogió los restos mortales del carlismo, pero pocos guerrilleros entraron en Francia como D. Benito Vitores, fiel á su bandera hasta el fin: no pueden decir los Jefes que no

cumplió la misión que le confiaron: hermano de sus partidarios, más que Jefe, no pueden recriminarle por haber incurrido en las demasías de aquellos Generales que daban órdenes bárbaras, á lo Santa Cruz y Samaniego, pues Vitores antes que cumplir aquellas, hubiera roto su espada en mil pedazos.

Este era nuestro heroico guerrillero, siempre leal é incapaz de faltar á sus solemnes compromisos y á la causa que con tanto entusiasmo defendía.

Hé aquí los Jefes de partidas carlistas que fueron destrozadas por el Gobierno para que se juzgue la valía del que nunca fué copado: D. Santos Ayala, en Belorado; D. Ruperto Blanco, en Herran (Valle de la Tobalina); D. Fernando Mochon, en Quejada; D. Benigno Carrión, en Castañares (Rioja) y otras muchas que pudieran citarse, á excepción de la capitaneada por los Hierros, padre é hijo.

Economizar bastante sangre y prisioneros fué el resultado de su campaña.

Ha de tenerse en cuenta que, mientras los demás partidarios operaban en combinación con mayores fuerzas y en terreno escabroso donde era difícil jugar las tres armas, Vitores lo hacía varias veces en las llanuras, aislado de sus compañeros (1).

Concluida la guerra civil, todo cambió; del aspecto guerrero, pasó á España con el dolor de ver á su pátria desgraciada.

Las provincias desde entonces siguen maldiciendo la guerra, que les arrebató el sér mas querido objeto de sus desvelos, de sus suspiros, de sus glorias y de sus esperanzas, y todo ¿para qué? para que unos cuantos enemigos de su pátria hayan falsificado los derechos de la humanidad.

(1) Con fuerzas mayores que su partida.

ENTRADA EN SAN JUAN DE LUZ (FRANCIA.)

En 6 de Marzo entró Vitores con varios oficiales en San Juan de Luz, y al mes de su permanencia en aquel punto recibió una carta del General Quesada, para que pudiera entrar en España, á la que contestó acto continuo dándole las gracias y manifestándole no pensaba por entonces pasar á su pátria, pues estaba resignado á sufrir las consecuencias de la emigración, lo mismo que sus amigos.

El 24 de Marzo de 1877, se acogió á indulto, estando al lado de su anciana y cariñosa madre hasta el 29 de Mayo, que fué hecho prisionero en su misma casa (1) á las dos de la mañana por orden del General en Jefe del Norte D. Genaro de Quesada.

Seguidamente fué conducido á Burgos, permaneciendo en el cuartel de Infantería hasta el 5 de Julio de dicho año que fué trasladado á Santander por orden del capitan General de Burgos D. Remigio Moltó, yendo custodiado por una pareja de la Guardia civil, donde residió hasta el 14 de Julio en la cárcel del partido.

A las 8 de la mañana se presentó un capitan con cuatro soldados y un cabo, para conducir á Vitores al muelle, donde le esperaba para embarcarse el vapor *Vulcano*.

En dicho buque iban también presos varios Jefes y oficiales; entre ellos, D. José M.^a Escauriza, D. Pantaleón Saracho, Abogado de la Diputación de Vizcaya, D. Benito Arrieta, el Coronel D. Emilio Ruiz Zorrilla y varios más.

A las 10 salieron con rumbo á Cádiz, permaneciendo en el castillo de Santa Catalina hasta el 4 de Agosto que fueron trasladados á Ceuta á las órdenes del Comandante General de dicha plaza D. Victoriano Lopez Pinto.

(1) En Miranda de Ebro.

El 6 de Marzo de 1878 fueron indultados todos los reos políticos que se hallaban sufriendo condena en el presidio de Ceuta, á excepción de Vitores.

Al verse separado de los que como él sufrían la misma condena en aquel punto, y que fueron puestos en libertad, no tardó mucho en aguzar su ingenio para evadirse de allí.

Estando hospedado en casa de D. José Lisboa, paisano suyo con quien tenía bastantes conocimienos y amistades, se valieron de un moro que frecuentaba la casa de aquel como vendedor de carbón, aves y huevos.

Dicho señor en connivencia con el moro, prepara la fuga á Vitores.

Teniendo esta autorización, como preso político, para salir por las puertas de aquella plaza á pasearse, no les fué difícil conseguir lo que ansiaban.

En efecto, el 2 de Mayo, dispuesto todo, salieron de Ceuta atravesando los puestos de cinco guardias, llegando al poco tiempo á la orilla del rio Martingo.

Allí se deshizo Vitores de su habitual traje y se vistió un jaique y calzó unas babuchas que el moro llevaba á propósito.

Salieron de aquel punto con dirección á Tánger, atravesando varios puntos peligrosos habitados por kábilas.

Recorrido que hubieron unos 66 kilómetros, detuviéronse algunos instantes á descansar en una destartalada choza inhabitable.

Confiado Vitores en la recomendación de Lisboa al moro para que fuera su guía é intérprete, no imaginó que este pudiera hacer armas contra él.

Estando ambos descansando en el sitio de referencia, aprovechó el moro una distracción de Vitores, en la que le tiró un golpe con una gumia, saliendo afortunadamente ileso de aquel mal intento.

Recuperando Vitores su tranquilidad por hecho tan inesperado, procuró defenderse disparando sobre su enemigo dos tiros de revolver, que le hicieron ponerse en fuga.



Viéndose libre del que antes era su compañero, despojóse del traje que llevaba, con el fin de huir de aquel sitio con toda precipitación.

Andado que hubo una buena distancia, tropezó con la dificultad de una ria que le estorbaba el paso y dirección que llevaba, la cual hubo de atravesar á nado para llegar á Tánger; para ello colocó la ropa interior, única que tenía sobre el cuello, y en esta forma llegó á la orilla opuesta que distaba dos kilómetros.

Allí encontró á un compatriota que se ocupaba en domar un hermoso caballo de raza árabe.

El jinete al verle creyó de buena fé sería un náufrago, y por esto le acompañó hasta llevarle á Tánger, que se encontraba bastante cerca; pues de lo contrario, le hubiera sido imposible, por hallarse rendido á fuerza de combatir con el destructor elemento de las aguas.

En la población fué vestido con ropas propias á su clase, y permaneció en ella un día.

Al siguiente, aprovechando la salida de un vapor correo inglés destinado en la costa para la correspondencia y conducción de víveres, pasó embarcado á Gibraltar, á cuyo punto llegó á las de cuatro la tarde.

Salió de aquella plaza al otro día, y al atravesar la línea de la Concepción fué hecho prisionero por la guardia española al encontrarle indocumentado.

Conducido á la Cárcel de San Roque en la que permaneció 24 horas, fué destinado á la de Cádiz, pernctando en las de Tarifa, Veger, Chiclana y San Fernando.

El Comandante militar de Cádiz Sr. Velasco escribió al de Ceuta, dándole detalles de la captura de Vitores. Sabedor de ello, dispuso fuese trasladado al sitio donde se escapó, al que llegó el 22 de Mayo.

El General Lopez Pinto, á la sazón Comandante militar de la plaza de Ceuta, quiso vengar la vida de aquél, teniénd-

dole doce días preso despues de haber sido indultado por el Gobierno.

Púsole al fin en libertad á condición de ser conducido por la Guardia civil hasta llegar á Miranda.

La casualidad libró á Vitores de semejante conducción.

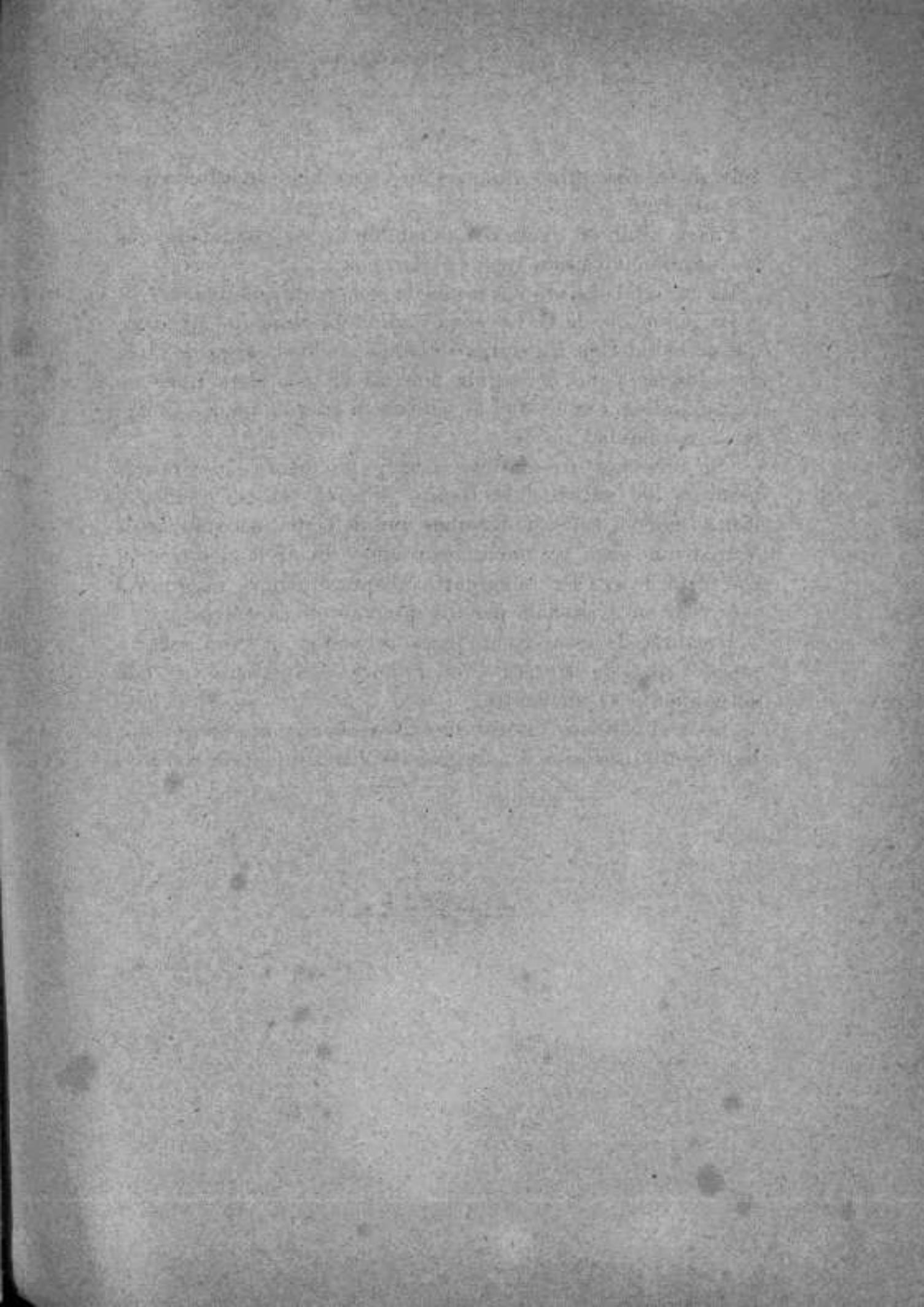
La influencia de D. Lorenzo Cadiñanos, hijo de Miranda, que se hallaba en Algeciras desempeñando el cargo de Jefe de Aduanas, pudo conseguir ponerle en completa libertad, logrando llegar con salud al lado de su querida madre, donde en la actualidad reside.

Si fuésemos á analizar escrupulosamente los rasgos heroicos del valiente D. Benito Vitores, su constancia y lealtad por la causa y derechos que defendía, necesitábamos ocupar un gran volumen, resultando de él la descripción completa de un sér imaginario, dispuesto como ninguno á sacrificar su existencia por los intereses de su pátria.

Hombres de estas condiciones se necesitan para sacar á nuestro país de la postración y del envilecimiento en que actualmente se encuentra.

¡Loor al valiente Vitores; su existencia creemos ha de estar ligada en lo sucesivo á más grandes y trascendentales sucesos!





A1
2